

El fundamento global del imperialismo en el siglo XXI: la Doctrina Bush

Por Samuel SOSA FUENTES*

El principal obstáculo para el desarrollo económico progresivo e independiente de América Latina lo constituye el imperialismo. El fenómeno del imperialismo, sistema de explotación de países y pueblos extranjeros y generador de guerras mundiales, motiva nuestra resistencia latinoamericana, que se traduce en la necesidad impostergable de propiciar la acción popular organizada para luchar contra los principales obstáculos que encuentran los países iberoamericanos para su desarrollo: el imperialismo y la guerra.

Lázaro Cárdenas, *Ideario político*

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será la liberación real de los pueblos. Toda nuestra acciones un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica.

Ernesto Che Guevara,
Mensaje de la Tricontinental

1. Introducción

HOY DÍA, DESPUÉS DEL ATAQUE ILEGAL, la invasión y la devastación del pueblo de Iraq por Estados Unidos de Norteamérica el 20 de marzo de 2003 —un acto más de prepotencia que vivirá en la

* Profesor-investigador del Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: <sonnyboymx@yahoo.com>.

memoria de la infamia y en la sinrazón del abuso y la arrogancia del poder— la palabra del momento es *imperio*. En efecto, a poco más de transcurrido un año y medio de los actos del 11 de septiembre de 2001, la administración Bush se empeñó en un contundente y masivo esfuerzo teórico, ideológico, económico, político y, sobre todo, militar por imponer un nuevo orden mundial: la *pax* imperial norteamericana.

Sin embargo, es importante señalar que a lo largo de su historia, la política exterior norteamericana siempre se ha sustentado en planes y formulaciones estratégicos y en doctrinas y prácticas políticas que han moldeado y marcado su actuación internacional. Este proceder de la diplomacia imperial norteamericana se ha dado, por un lado, según la administración en turno y según los momentos de crisis y coyuntura en la política interna y mundial, y, por el otro, según las tendencias globales de la estructura del patrón o modelo de acumulación internacional del capital, dinamizado y estimulado actualmente por la revolución de las nuevas tecnologías.

Así, el establecimiento de la nueva edición de la *pax* imperial norteamericana representada en la Doctrina Bush tiene dos antecedentes inmediatos: el primero fue el plan concebido desde 1997 y publicado en el año 2000 como “Rebuilding America’s Defenses” (Reconstruyendo las Defensas Americanas) y su plataforma de lanzamiento fue la organización ultraconservadora Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC). De manera general, el PNAC estableció y dibujó su misión y objetivo de la siguiente manera:

Por supuesto, Estados Unidos debe ser prudente en cómo ejercer su poder predominante. Pero no podemos evadir con seguridad las responsabilidades del liderazgo global o los costos que se asocian a su ejercicio. América tiene un papel vital para mantener la paz y la seguridad en Europa, Asia y el Medio Oriente. Si eludimos esta responsabilidad, estamos invitando a que nuestros intereses fundamentales resulten desafiados. Necesitamos incrementar significativamente nuestro gasto militar si debemos realizar nuestras responsabilidades globales presentes y modernizar nuestras fuerzas armadas para el futuro. Necesitamos fortalecer nuestros lazos con nuestros aliados democráticos y desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores. Necesitamos promover la causa de la libertad política y económica al exterior. Necesitamos aceptar la responsabilidad del papel único de Estados Unidos en preservar y extender un orden internacional favorable a nuestra seguridad, a nuestra prosperidad y a nuestros principios.¹

¹ Yuriria Sierra, “Un nuevo siglo americano. El Plan maestro”, *Milenio semanal* (México), núm. 289 (marzo del 2003), p. 55.

Entre los nombres de políticos, empresario e intelectuales que aparecen al calce del documento se encuentran Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Paula Dobriansky, Jeb Bush, Francis Fukuyama, Donald Kagan y Steve Forbes.

El segundo antecedente se encuentra en un artículo publicado por la revista *Foreign Affairs* de enero-febrero de 2001. La autora del artículo es Condoleezza Rice y lleva por título "La promoción del interés nacional". Este artículo constituye de manera preliminar el esbozo futuro de la Doctrina Bush. Rice dice:

Las grandes potencias no sólo se ocupan de lo que les incumbe. Estados Unidos cuenta con muchas fuentes de poder para obtener sus objetivos. Primero, las fuerzas estratégicas estadounidenses deben ser capaces de enfrentar con decisión el surgimiento de cualquier potencia militar hostil en la región del Pacífico asiático, en el Oriente Medio, el Golfo Pérsico y Europa, lugares donde se juegan no sólo nuestros intereses sino también los de nuestros principales aliados. Las tropas estadounidenses son las únicas capaces de llevar a cabo esta función disuasiva. El próximo presidente del país debe estar en condiciones de intervenir cuando crea que Estados Unidos tiene el deber de hacerlo y crea que tal propósito es legítimo. No debe descartarse *a priori* la "intervención humanitaria", pero la decisión de intervenir cuando no existan preocupaciones estratégicas debe tomarse ni más ni menos por lo que es. Los problemas humanitarios son casi exclusivamente humanitarios: matar o retener alimentos son casi siempre actos políticos. El presidente debe recordar que las fuerzas armadas son un instrumento especial. Son letales, y se supone que lo sean. No es una fuerza policíaca civil. No es un árbitro político. Y, sin duda, no están destinadas a construir una sociedad civil. El mejor empleo de las fuerzas militares es para apoyar objetivos políticos claros. Hay algo claro: Estados Unidos debe dirigirse con firmeza y decisión a regímenes como los de Corea del Norte. En esto ha fallado el gobierno de Clinton, amenazando a veces con hacer uso de la fuerza para luego retroceder, como ocurrió en el caso de Iraq. Estos regímenes viven en una cuenta regresiva, de modo que no debe temerseles. Más bien, la primera línea de defensa debe ser una declaración clara y clásica de disuasión: si adquieren armas de destrucción masiva, éstas serán inútiles porque cualquier intento de usarlas provocará la devastación del país. Ése ha sido el papel especial de Estados Unidos en el pasado y debe volver a serlo ahora que entramos en el nuevo siglo.²

Condoleezza Rice. "La promoción del interés nacional". *Foreign Affairs* en español (Μέγικο, Πρακ), vol. 1, num. 1 (primavera del 2001), pp. 131-146.

hora bien, es dentro de este contexto de dominación y control económico-militar mundial que los hechos del 11 de septiembre de 2001 provocaron, entre otras muchas secuelas y efectos en la comunidad internacional, la reformulación acelerada del pensamiento estratégico-militar en los círculos de poder económico, político, militar, intelectual y académico en Estados Unidos. Porcierto, cuando nos referimos al pensamiento estratégico actual de Estados Unidos, nos estamos refiriendo, amén de las universidades e instituciones académicas y los *think tanks* que siempre intervienen, a ese gran cuadro de actores de la extrema derecha fundamentalista y ultraconservadora norteamericana denominado por la jerga política estadounidense como *los halcones*, siendo los más visibles Richard Cheney, vicepresidente de Estados Unidos, Colin Powell, secretario de Estado, Ronald Rumsfeld, secretario de Defensa, Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa, y, sobre todo, la consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice.

Así, después del 11 de septiembre, ese *staff* o gabinete de Guerra se dio a la tarea, una vez más, de elaborar una nueva estrategia de dominación mundial, un nuevo compromiso económico-militar internacional, un nuevo sistema de valores, normas y pautas morales, en síntesis, una nueva visión ideológica del mundo para el siglo XXI. El resultado fue *The national security strategy of the United States of America (La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América)* publicada el 20 de septiembre de 2002.

El documento confirma, de manera significativa, el nuevo pensamiento, la nueva ideología y la nueva estrategia de Estados Unidos en la escena internacional para el siglo XXI: el establecimiento de un nuevo concepto y forma de Estado, sus intereses transnacionales y su imposición planetaria mediante una nueva forma devastadora de poder militar mundial. Es decir, la instauración de la *pax* imperial norteamericana. De hecho, *The national security strategy* —documento de 40 páginas elaborado por la oficina de la asesora y consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice— es, en una perspectiva histórica, una táctica condena del orden político mundial contemporáneo que rigió y marcó las relaciones internacionales de los estados desde el Tratado de Westfalia de 1648.

Por ello, resulta necesario hacer una breve reflexión sobre el significado, las consecuencias y los derroteros de las relaciones internacionales y su contradictoria dinámica mundial en el nuevo marco de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de Norteamérica. En este sentido, agradecemos profundamente el interés y la nueva oportunidad que nos brinda la internacionalmente reconocida

y prestigiosa revista *Cuadernos Americanos*, para exponer nuestras ideas sobre el nuevo escenario internacional dominado por los fundamentalistas del mercado mundial, la guerra y la economía-muerte.

2. *Imperialismo y hegemonía en el siglo XXI*

EL ex canciller de Relaciones Exteriores de México y miembro de la Comisión de Derecho Internacional de la ONU, Bernardo Sepúlveda Amor, en un interesante y acertado análisis sobre el nuevo Destino manifiesto norteamericano señala:

Quizá lo sucedido el 11 de septiembre del 2001 es el dato histórico que habrá de cobrar el mayor relieve por significar la apertura de un nuevo capítulo en la ordenación del sistema internacional. Los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y contra el Pentágono marcan el inicio de una perspectiva diferente en los términos y en la forma de entender la seguridad nacional y la seguridad colectiva. La declaración de guerra al terrorismo, el combate a Al-Qaeda, el derrocamiento del gobierno Talibán, las operaciones bélicas en Afganistán, la identificación de Iraq, Irán y Corea del Norte como integrantes del Eje del Mal, los preparativos militares para la invasión de Iraq y para el cambio de régimen en Bagdad con la eliminación de Saddam Hussein, y la renovación del programa nuclear de Corea del Norte, dejan registro de la secuela de respuestas violentas que desencadena, en el breve lapso de un año, el 11 de septiembre. Pero, aún más importante para el mediano plazo, el 11 de septiembre es también el elemento catalítico que precipita la difusión y la puesta en práctica de una nueva doctrina de seguridad nacional postulada por el gobierno de Estados Unidos, cuyo impacto en la naturaleza y funcionamiento de la comunidad de Estados y de entidades no estatales puede ser de una enorme trascendencia. Los términos de esa nueva doctrina se encuentran expuestos en un documento denominado *The national security strategy of the United States*. La tesis general que permea al documento en su conjunto es la declaración unilateral de la supremacía estadounidense en todos los órdenes. El principal problema con la estrategia de seguridad nacional es que es una estrategia nacional para resolver un problema que tiene naturaleza internacional. Se menciona a los aliados y se hace referencia a los mecanismos de cooperación, pero como opciones a las cuales Estados Unidos puede o no recurrir a su entero arbitrio. Ello refleja la realidad del dominio estadounidense.³

En efecto, hoy Estados Unidos ha desechado todos los principios históricos del derecho internacional y arrumbado la Carta de la

Bernardo Sepúlveda Amor. 'El Eje del Mal y su Destino Manifiesto'. *Este país, tendencias y opiniones*, núm. 144 (marzo del 2003), pp. 4-5

Organización de las Naciones Unidas, e introduce en cambio el reclamo y derecho de que su seguridad nacional está por encima de todo. *The national security strategy* tiene su génesis en dos hechos históricos: el primero es el fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética, y el otro los atentados terroristas de septiembre. Tomando como fundamento estos dos acontecimientos, el documento se aparta, de manera definitiva, de los principios estratégicos y políticos de contención y disuasión que imperaron después de la segunda Guerra Mundial y marcaron la política exterior norteamericana por más de cincuenta años. Los principios, metas y objetivos de *The national security strategy* quedan establecidos en el punto número uno: panorama general de la estrategia internacional de Estados Unidos. Ahí se señala:

Estados Unidos posee en el mundo poder e influencia sin precedentes y sin igual. Se debe usar la gran fuerza de esta nación para promover un equilibrio de poder que favorezca la libertad. La Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos se basará en un internacionalismo inconfundiblemente estadounidense que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales. Para alcanzar estas metas, Estados Unidos

- 1) abogará por los anhelos de dignidad humana,
- 2) fortalecerá las alianzas para derrotar el terrorismo nacional y actuará para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos;
- 3) colaborará con otros para resolver conflictos regionales;
- 4) impedirá que nuestros enemigos nos amenacen a nosotros, a nuestros aliados y a nuestros amigos con armas de destrucción masiva;
- 5) suscitará una nueva era de crecimiento económico mundial por medio de los mercados libres y el libre comercio,
- 6) expandirá el círculo de desarrollo al abrir las sociedades y crear la infraestructura de la democracia;
- 7) desarrollará programas para una acción cooperativa con otros centros principales de poder mundial, y
- 8) transformará las instituciones de seguridad nacional de Estados Unidos para enfrentar los retos y aprovechar las oportunidades del siglo XXI.⁴

Ahora bien, para llevar adelante estos objetivos y cumplir las metas de la Estrategia de seguridad nacional, la realidad política internacional nos ha mostrado, después del devastador ataque a Afganistán e Iraq, que Estados Unidos ha lanzado una nueva estrategia militar basada en el ataque preventivo y se fundamenta en un cambio de enemigo. Tras la caída de la URSS, el gran enemigo es hoy el terrorismo internacional.

⁴ *La Estrategia de seguridad nacional* Washington DC, La Casa Blanca, 20 de septiembre del 2002, p. 3

Los “ataques preventivos” se caracterizan por llevar a cabo en un país determinado una serie de acciones militares contundentes y devastadoras, consistentes en la destrucción de sus recursos, tecnológicos, científicos inclusive la población civil, que sean capaces de desafiar la hegemonía o poner en riesgo la estabilidad e intereses norteamericanos en cualquier parte del mundo.

Al incluir el concepto de “guerra o ataque preventivo” en su E estrategia de seguridad nacional, Estados Unidos no sólo se convierte en juez y parte de las relaciones internacionales contemporáneas, sino que, manipulando el concepto de legítima defensa al amparo del artículo VII de la Carta de la O U, pretende en definitiva arruinar y finiquitar el orden mundial actual e imponer otro: el norteamericano. Estas concepciones y prácticas políticas estadounidenses rompen cualquier principio del derecho internacional, basado en la ilicitud de agredir a cualquier país si antes éste no ha recurrido a la violencia, principio legal ya violado por Estados Unidos en Yugoslavia, Afganistán e Iraq. En este sentido, amir Amin advierte:

La guerra preventiva formulada desde ahora como un “derecho” que Washington se reserva de invocar, supone de entrada la abolición de todo el derecho internacional. Todos los juristas saben que las guerras emprendidas desde 1990 son absolutamente ilegítimas y que, por lo tanto, sus responsables son, en principio, criminales de guerra. Naciones Unidas ya es tratada por Estados Unidos, aunque con la complicidad de terceros, como antaño lo fuera la Sociedad de Naciones por los fascistas.⁵

Asimismo, la Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos marca el inicio de un periodo en el que la guerra ya no será más la continuación de la política por otros medios, ahora Estados Unidos estarán dispuestos a atacar sin antes haber agotado todos los esfuerzos diplomáticos. La Estrategia de seguridad nacional señala al respecto:

Es hora de reafirmar la función esencial del poderío militar estadounidense. La mayor prioridad de nuestras fuerzas armadas es defender a Estados Unidos. Para hacerlo con efectividad, nuestras fuerzas armadas deben

- 1) dar seguridades a nuestros aliados y amigos;
- 2) disuadir de la futura competencia militar,
- 3) prevenir las amenazas contra los intereses de Estados Unidos, sus aliados y sus amigos, y
- 4) derrotar decisivamente a cualquier adversario si fracasa la disuasión

⁵ Samir Amin, “Estados Unidos, el control militar del planeta”, *El perfil de La Jornada*. México, 5 de marzo de 2003, p. ii

La presencia de fuerzas estadounidenses en el extranjero es uno de los símbolos más profundos del compromiso de Estados Unidos con nuestros aliados y amigos. Mediante nuestra voluntad de usar la fuerza en nuestra propia defensa y defensa de otros, Estados Unidos demuestra su decisión de mantener un equilibrio del poder que favorece la libertad, para abordar la incertidumbre y enfrentar los muchos retos de seguridad que enfrentamos, Estados Unidos necesitará bases y estaciones dentro y más allá de Europa Occidental y el noreste de Asia, como así también arreglos de acceso temporal para el despliegue de las fuerzas de Estados Unidos a gran distancia. Hemos aprendido de la historia que la disuasión puede fallar; y hemos aprendido de la experiencia que algunos enemigos no se pueden disuadir. Estados Unidos debe mantener, y mantendrá, la capacidad de derrotar a cualquier intento de un enemigo (ya sea o no un Estado) de imponerle su voluntad a Estados Unidos, nuestros aliados o nuestros amigos. Nuestras fuerzas serán suficientemente potentes como para disuadir adversarios potenciales de emprender una acumulación de fuerzas militares con la esperanza de superar o igualar el poderío de Estados Unidos.⁶

En este sentido, la administración Bush indica que la característica principal de Estados Unidos en el nuevo siglo será una conjugación entre los valores morales y los intereses nacionales. Es decir, la Doctrina Bush y su Estrategia de Seguridad Nacional intenta integrar lo económico, lo militar y la seguridad nacional con su visión moral y su sistema de valores. Ello se comprobó en el conflicto con Iraq. Pese a que Bagdad accedió a que volvieran los inspectores de armas de la ONU sin condiciones y a que el jefe de inspectores Hans Blix había declarado no haber encontrado ningún tipo de armas de destrucción masiva o bacteriológicas, Bush siguió adelante con sus planes para lanzar un ataque unilateral e invadió y derrocó al régimen de Saddam Hussein, con el costo social y humanitario para el pueblo iraquí inimaginable. Los efectos psicológicos, sanitarios y las consecuencias sociales, de la postinvasión así lo han comprobado.

3. Caracterización de la Estrategia de seguridad nacional

EN concordancia con los diversos e importantes análisis de James Petras sobre el imperialismo norteamericano, podemos señalar que en esencia la llamada Doctrina Bush conceptualiza la construcción del imperio como un proyecto militar, y con la excepción de preocupaciones

⁶ *Ibid.*, pp. 20-21

económicas importantes respecto del control sobre el petróleo y la proyección del complejo militar-industrial, no se otorga una consideración sistemática a los fundamentos económicos del imperio o a las consecuencias económicas de los compromisos militares globales.⁷

La Estrategia de seguridad nacional de Bush es también un proyecto altamente voluntarista. Voluntarista en varios sentidos relacionados: presume, en primer lugar, que un marco militar global bajo la dominación norteamericana asegurará un contexto estable y favorable a la expansión económica de Estados Unidos. En segundo lugar, presume que al proyectar el poder militar puede asegurar el respaldo interno, imponer el acatamiento y el apoyo euro-asiático, e intimidar a los adversarios. De este modo, la Doctrina Bush se basa y se orienta en respuestas subjetivas, bajo la noción de que la realidad objetiva puede ser redefinida e instrumentalizada y ser utilizada para la construcción del imperio.⁸

Un segundo concepto clave de la Estrategia de seguridad nacional es la acción unilateral. Washington no compartirá, no negociará y no compartirá el poder o los logros de una conquista, como se comprobó con la invasión a Iraq del 20 de marzo de 2003. El unilateralismo es esencialmente imposición-conquista de adversarios y la sumisión forzada de los aliados. El unilateralismo estadounidense es claramente el sello de un imperio basado en y por los militares y en la abrogación unilateral de los tratados de desarme y de limitación en el uso de armamentos. De hecho, *The national security strategy* señala que los tratados de no proliferación de armas de destrucción masiva serán reemplazados por acciones contra la proliferación militar. Es decir, la Doctrina Bush fue diseñada, como señala Petras,

para dar mano libre a los militares como fuerza impulsora de la construcción del imperio. Antes del 11 de septiembre, el unilateralismo fue un instrumento para rechazar acuerdos medioambientales y limitaciones en el uso de armamentos. Después del 11 de septiembre se ha convertido en el *modus operandi* de la formulación y dirección de la política exterior norteamericana. La invasión y la conquista de Afganistán fueron una decisión unilateral de Estados Unidos; la selección y apoyo al régimen titero fueron hechos en Washington. El ataque, invasión y devastación militar contra Iraq siguió el mismo modelo. La organización y el apoyo al intento de golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Hugo Chávez en Venezuela, estuvieron

⁷ James Petras, "11 de septiembre: un año de construcción del imperio", 21 de agosto del 2002, de: www.rebellion.org/petras

⁸ *Ibid*

exclusivamente en manos de Estados Unidos. Por su parte las organizaciones como la OTA han perdido su razón de ser ya que implicaban algún nivel de consulta con Europa ante los enfrentamientos en ultramar⁹

Asimismo, la arquitectura política y estructural del edificio de la ONU fue arrumbada y resquebrajada por ese nuevo marco unilateral internacional de la doctrina Bush.

Otro concepto clave de la Doctrina Bush es la impunidad internacional. Los estrategas militares saben muy bien que la conquista y la ocupación imperial implican inevitablemente crímenes contra civiles. Así se demostró en Iraq.

La nueva doctrina militar de Bush incluye el bombardeo de toda especie viva —la Casa Blanca los llama bombardeos quirúrgicos y selectivos— y la intimidación y mantenimiento por la fuerza de un régimen títere. El rechazo total y definitivo por Washington de la jurisdicción de la Corte Penal Internacional de Crímenes de Guerra sobre sus ejércitos imperiales es, en esencia, el derecho a utilizar todos los medios, incluyendo los crímenes contra la humanidad, para la construcción del imperio. La invasión afgana es emblemática: los bombardeos de hospitales, vecindarios y escuelas, la tortura, interrogatorio y confinamiento en Guantánamo de los soldados capturados, la negativa de toda responsabilidad por las violaciones documentadas de los Acuerdos de Ginebra, hablan claramente del rechazo de Estados Unidos de toda corte internacional de justicia. La impunidad es especialmente importante a causa de la abrumadora naturaleza militar de la construcción del imperio. Iraq fue la muestra ejemplar. La devastación de Iraq fue en última instancia, un

campo de tiro para probar la nueva tecnología militar. Fue el ejercicio de la censura y la manipulación informativa. Fue en realidad un ensayo de las guerras por venir. Siria, Irán, Corea del Norte, Palestina, Cuba, seguirán en la lista de enemigos del Eje del Mal. Bush se arroga el derecho de atacar a otro país para cambiar su gobierno en nombre de la democracia.

Pero ahora instala un gobierno antidemocrático presidido por una especie de virrey nombrado por el Pentágono, el general retirado Jay Garner¹⁰

Otro componente esencial de la Doctrina Bush está íntimamente relacionado con el dominante estado anímico voluntarista: la idea de que Estados Unidos puede involucrarse en numerosas guerras al mismo

⁹ *Ibid*

¹⁰ Agustín Gutiérrez Canet, "La guerra, instrumento de política de Washington", *Excelsior*, 19 de abril de 2003, p. 9

tiempo en diferentes escenarios, así como en guerras secuenciales ilimitadas y unilaterales. Si bien es cierto que las guerras no tienen las mismas dimensiones y características, las operaciones y acciones militares de Estados Unidos en Filipinas, en Colombia, en Afganistán y en Iraq no tienen, en efecto, un mismo nivel de acción, sin embargo, indican una estrategia de guerra generalizada y permanente con un apoyo público de recursos financieros ilimitados.¹¹

Por último, la ideología antiterrorista legitima la Doctrina Bush y a su vez es una de las fuerzas impulsoras, como código operativo, de la Estrategia de seguridad nacional norteamericana. La ideología, en efecto, es un elemento clave en el impulso del imperio hacia la conquista militar. Por ello, desde la perspectiva de los estrategas militares en todas las regiones del mundo, su acción va dirigida contra toda oposición: no sólo contra los grupos terroristas identificables, sino que incluye a países sospechosos desde los cuales presuntamente operan, y a cualquier grupo con los que hayan interactuado. Incluso más ominoso es que el término *terrorista* sea utilizado de manera tan fácil e indiscriminada que cualquier grupo involucrado en la oposición al imperialismo —la llamada globalización— o bien a regímenes dictatoriales y autoritarios, puede ser etiquetado como terrorista y convertido en un objetivo de persecución y captura —las FARC y el FUL de Colombia, Cuba y Corea, han sido también considerados como terroristas.¹²

En suma, la ideología antiterrorista tal como se encuentra diseñada en la Estrategia de seguridad nacional ha polarizado de manera absoluta las relaciones internacionales. Washington trata de obligar al mundo a escoger entre el imperio y el terrorismo: entre su ultraderecha militarista y su fundamentalismo del mercado globalizado y los fundamentalistas musulmanes y su pureza islámica.

Conclusiones

LA actual Doctrina Bush basada en *The national security strategy* constituye el fundamento teórico que sustentará las próximas operaciones, acciones, ataques e invasiones militares contra países y naciones u organizaciones políticas que Washington catalogue, considere o perciba como una posible amenaza para su seguridad nacional e intereses geopolíticos. Bajo ese esquema, Bush y su camarilla de guerra justificaron la invasión y ataque contra Saddam Hussein y el pueblo de Iraq.

¹¹ Petras, "11- septiembre" (n. 7)

¹² *Ibid*

La Estrategia de seguridad nacional reviste una importancia geopolítica sui géneris debido a que rompe con los principios de cooperación multilateral y disuasión que fueron las bases de los ocho años de la administración de William Clinton. La nueva tesis advierte que los postulados anteriores son obsoletos y por ello la Casa Blanca adoptará una nueva política exterior más agresiva e intervencionista. Asimismo, queda claro que la administración Bush no va a depender de los organismos internacionales, como ocurrió en el caso de la ONU con la invasión a Iraq. De ser preciso, las acciones armadas serán ejecutadas en forma unilateral o con alianzas estratégicas de otras naciones. El pueblo iraquí lo comprobó así.

En suma, lo que define hoy día la ofensiva imperialista de Estados Unidos no es la búsqueda de la libertad, la paz, la democracia y la justicia internacional, ni la colaboración de interés con sus aliados permanentes anunciada en la Estrategia de seguridad nacional, sino que sus intereses económicos globales geopolíticos y geoestratégicos, permanentes en todo el planeta, continúen intactos y fuera de toda "amenaza terrorista".

Sin embargo, si bien es cierto que desde el 11 de septiembre los constructores del imperio se han dado carta blanca para actuar con medios y estrategias militares y han rechazado toda restricción jurídica internacional, *The national security strategy* no elimina las contradicciones y los conflictos clasistas, nacionales o internacionales, más bien los intensifica. Aunque los estrategas e ideólogos fundamentalistas de la seguridad militar y el interés nacional se han posesionado de la Casa Blanca, sus posiciones y pretensiones imperiales han polarizado la opinión pública internacional y la mayor parte de las sociedades y pueblos de América Latina y Asia. Aunque los constructores del imperio hacen alarde de sus sistemas tecnológicos virtuales de armamentos, los fundamentos de la estructura económica del imperio muestra grandes grietas y fisuras que anuncian recesión y crisis.

La tarea inmediata, entonces, de todas las fuerzas democráticas que a nivel mundial luchan contra el imperialismo, es y será la resistencia civil planetaria de la humanidad por todos los medios y fuerzas posibles. La resistencia vendrá entonces, por un lado, desde el interior de Estados Unidos y las fuerzas sociales que se oponen al imperio y que no ven a corto plazo una recuperación económica, y, en el exterior, el florecimiento cada vez mayor de los movimientos sociales antiimperialistas, que se han manifestado alrededor del planeta — Seattle, Porto Alegre. Conjuntamente, podrán lograr un creciente apoyo internacional para hacer un frente mundial contra la actual política internacional imperio-

demencial de Estados Unidos de Norteamérica. Vivimos tiempos difíciles y peligrosos, la esperanza y la utopía de otro mundo posible, diferente y diverso no ha muerto, porque a "ataques imperiales preventivos", resistencias sociales preventivas. La lucha continúa.

En palabras de Samir Amin:

La lucha contra el imperialismo estadounidense y su opción militarista es la lucha de todos los pueblos, de sus víctimas principales de Asia, África y América del Sur, de los pueblos europeos y japonés condenados a la subordinación, pero también del pueblo estadounidense. Saludemos desde aquí el valor de todos aquellos que en el "corazón de la bestia" se niegan a someterse igual que sus predecesores se negaron a ceder al macartismo